

Reflexiones sociocríticas sobre utopías y distopías en *Palacio quemado* de Edmundo Paz Soldán y *Utopía* de Ahmed Khaled Tawfiq. Estudio comparativo

Socio-critical reflections on Utopias and Dystopias in *Palacio quemado* of Edmundo Paz Soldán and *Utopía* of Ahmed Khaled Tawfiq. Comparative study

SAADEYA MOUSA ABD EL AZEEM

Universidad de Kafrelsheikh (Egipto)

saadia_soliman@lan.kfs.edu.eg

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1474-6079>

Recibido: 06.03.2024 Aceptado: 16.09.2024

Como citar: Mousa Abd El Azeem, Saadeya (2025). “Reflexiones sociocríticas sobre Utopías y Distopías en *Palacio Quemado* de Edmundo Paz Soldán y *Utopía* de Ahmed Khaled Tawfik. (Estudio comparativo)”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 37: 201- 223

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.37.2025.201-223>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: En este trabajo nos proponemos examinar el discurso utópico-distópico por medio de un estudio comparativo de dos novelas –hispanoamericana y egipcia- de principios del siglo XXI. Es decir; *Palacio quemado* (2007) de Edmundo Paz Soldán y *Utopía* (2008) de Ahmed Khaled Tawfiq. Nuestro análisis adoptará una perspectiva comparativa para explorar cómo se han tratado tales reflexiones sociocríticas desde la perspectiva de ambos autores, y cómo se han convertido en dos paradojas de la sociedad latina y egipcia. Así como, hacemos hincapié sobre la estética narrativa de ambas novelas–según Genette–, partiendo del estudio analítico de los protagonistas, el punto de vista narrativo, y Cronotopía. En nuestros estudios, seguiremos una metodología completa, que incluye la aplicación del método analítico comparativo, y damos interés por la teoría norteamericana que depende de la forma y el tema como elementos fundamentales en la narración.

Palabras Clave: Utopía; Distopía; utópico; distópico; Palacio quemado.

Abstract: In this work we propose to examine the utopian-dystopian discourse through a comparative study of two novels –Spanish American and Egyptian– of the beginning of 21st. That is to say; *Burnt Palace* (2007) by Edmundo Paz Soldán and *Utopia* (2008) by Ahmed Khaled Tawfiq. Our analysis will adopt a comparative perspective to explore how such socio-critical reflections have been treated from the perspective of both authors, and how they have become two paradoxes of Latin and Egyptian

society. Likewise, we emphasize the narrative aesthetics of both study novels –according to Genette–, starting from protagonists, narrative view point, and Chronotopia. In our studies, we will follow a complete methodology, which includes the application of the comparative analytical method, and we give interest in the North American theory that depends on form and theme as fundamental elements in the narrative.

Keywords: Utopía; Distopia; Utopian; dystopian; Palacio quemado.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un estudio comparativo que arroja luz sobre el discurso utópico y distópico en dos obras novelísticas –arábiga e hispanoamericana– de principios del siglo XXI, cuyas tramas se centran en el contexto sociohistórico de sus países. Puesto que, Egipto y el mundo hispano-americano han pasado por sucesos semejantes, sobre todo a comienzos de esta centuria. Por lo que, partimos primero de un estudio crítico teórico de los subgéneros: *Utopías y Distopías* en la narrativa latinoamericana y egipcia.

Las dos novelas de estudio –*Palacio Quemado de Paz Soldán* y *Utopía* de Khaled Tawfiq– reflejan de un modo u otro, las realidades y expectativas colectivas y diversas de ambas sociedades, expresando sus temores, sus tensiones y sus esperanzas, dibujando dos paradojas utópicas y distópicas del mundo circundante. Así, la comparación nos sirve a analizar las reflexiones sociocríticas desde el punto de vista de ambos autores, y nos permite a conocer el contexto sociohistórico y cultural del mundo árabe y latino, intentando hacer una relectura de la historia oficial del mundo latino, comparándola con la situación de nuestra patria árabe, como veremos a continuación

1. REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE UTOPIA Y DISTOPIA COMO MANIFESTACIÓN LITERARIA

Evidentemente, tanto la utopía como la distopía son dos subgéneros de la Ciencia Ficción (CF) occidental, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX. La aparición de este género se ve influida por la revolución industrial y tecnológica en Europa: “La CF como género literario es sinécdote de la modernidad técnica, que va intrínsecamente ligada al progreso, [...] al menos en su origen positivista decimonónico” (Cornejo,

2011: 206). También, se relaciona con otras disciplinas como la política, la filosofía, y la sociología, ateniéndose más a las ciencias sociales.

La utopía se desarrolla con factores de la modernidad, dando un origen a otro concepto contradictorio que es: la *distopía*. Pues en su acepción tradicional se define como sociedad fantaseada o mágica. Así que, este término: “Fue acuñado por primera vez por Moro en 1516, y lo considera como ambiguo y polivalente” (Velayos Zurdo, 1990: 96). Asimismo, el escritor italiano Pablo Capanna define el concepto “utopía” como: “[...] la construcción imaginaria de una sociedad ideal perfecta o por lo menos mejor, a juicio del autor, que el mundo en que este vive, añadiendo que, le considera un subgénero socioeconómico de la CF dedicada a crear nuevas formas sociales y económicas idealizadas”. (Capanna, 1992: 131).

A lo largo de la historia se le han dado diversos significados: “‘lugar que no existe’, ‘república imaginaria’, ‘proyecto o sistema irrealizable’, estado interior de perfección o dicha” (Velayos Zurdo, 1990: 96). También, “[...] Algunos humanistas se basaron en el étimo griego (ou-> ‘no’; topos> ‘lugar’ para afirmar que ‘utopía’ significaba ‘no lugar’); otros, en cambio, apoyándose en que en la edición de Basilea de 1518 aparece la palabra ‘eutopía’ [...]: país de felicidad” (Rodríguez, 2009: 23).

Por su parte, el sociólogo húngaro Karl Mannheim en su libro *Ideología y utopía*, define este concepto como “incongruente”, brindando un apoyo a las bases sociales y Utopías, que miran hacia el futuro y amenazando con la transformación de la sociedad” (1987:178). Así, la utopía se caracteriza por una misión antropológica, y se describe como crítica de la falta y la insuficiencia de la situación establecida y superación de la misma.

No obstante, el filósofo alemán Herbert Marcuse define la utopía como trascendencia de la dominación actual: “Entonces la utopía concreta (y su monstruosa negación en la sociedad existente) se convierte en el hilo conductor del análisis empírico. Este revela que la superación [*Aufhebung*] de la utopía es ya una posibilidad real, existente” (Marcuse, 2014: 396).

Paradójicamente, el concepto *distopía* apareció a principios del siglo XIX como oposición a la *utopía*, y se acuñó en 1868 por John Stewart Mill en un discurso pronunciado ante la *Cámara de los Comunes*, cuando dice: “[...] they ought rather to be called dys-topians” (Rodríguez, 2009:

113). Mientras que en el Siglo XX, el desarrollo de este término se ve relacionado con los contextos sociopolíticos y económicos de los pueblos, sobre todo con el avance de los descubrimientos tecnológicos. Así, “El núcleo central del pensamiento distópico del XX está centrado en las relaciones entre sociedad e individuo, ciencia y tecnología, política y poder, coacción y libertad, [...]; especialmente si se producen en regímenes totalitarios ligados a una ideología científica determinada, situación que describen y critican constantemente las novelas utópicas” (Rodríguez, 2009: 118).

Además, este término cuenta con otros vocablos como; anti-utopía o contra-utopía, que son términos propuestos por Ryuer y definidas por Capanna como: “[...] una sociedad alternativa donde se niega algún valor muy importante en la concepción del autor, lo cual la hace decididamente indeseable. [...] Es una caricatura de la sociedad actual lograda mediante la extrapolación de algunas de sus tendencias y su reducción al absurdo” (Capanna, 1992: 132). Puesto que la denominación de: “«Critical dystopias» se refiere a un tipo de obras surgidas a fines de los años ochenta e inicios de los noventa, que a su vez socavan las clasificaciones: Utopía y Distopia” (Morales, 2021: 106-107).

Por otro lado, la presencia antecedente de la narrativa utópica y distópica occidental desempeña un papel crucial en la aparición de su homóloga –sobre todo la distopia– en la literatura árabe, determinando su trayectoria y dibujando los rasgos definitorios de su formación. Teniendo en cuenta que, la narrativa distópica alcanza su punto máximo de madurez con el estallido de las revoluciones de *Primavera Árabe* a principios de la primera década del Siglo XXI, y se convierte en un terreno fértil para la creación literaria (Tawer Sargent, 2016: 33).

Curiosamente, las experiencias narrativas distópicas en el mundo árabe surgieron como resultado de los contextos sociopolíticos y económicos, que experimentaron esas sociedades, cuyas tramas habían adoptado puntos de vista prospectivas, basados en la realidad acaecida en el mundo árabe de aquel entonces. Pues, la narrativa distópica trata de presentar una sociedad imaginaria caótica, cruel e indeseable, cuyas características más obvias son; el asesinato, la devastación, la destrucción, la pobreza, y la enfermedad. Además, sus elementos se varían en cuestiones políticas, económicas y sociales, partiendo de una imagen más oscura de la sociedad en la que el individuo pierde su libertad e incluso sus sentimientos y sus emociones. (Abdel Nasser, 2021: 14134, 14135).

2. TEMÁTICA Y AUTORES REPRESENTATIVOS DEL DISCURSO UTÓPICO Y DISTÓPICO

2.1. *Palacio quemado* de Edmundo Paz Soldán

José Edmundo Paz Soldán Ávila (Bolivia, 1967) es una de las figuras más brillantes de la generación latinoamericana de la década de los noventa, conocida como McOndo. Perteneció al posboom hispanoamericano, cuyos principios se fundamentan en ejecutar un proceso renovador de canonización tanto en América Hispana como en todo el universo (Fornet, 2005:13). También, su obra narrativa navega en mundos que oscilan entre imágenes utópicas y otras distópicas colectivas relacionadas de un modo u otro al mundo de la CF, abriendo nuevos horizontes y perspectivas brillantes hacia lo global sin prescindirse de lo nacional. De esta índole, cultiva muchas novelas como; *Días de papel* (1992), *La materia del deseo* (2000), *Alrededor de la torre* (2004), *El delirio de Turing* (2003), *Palacio quemado* (2007), *Trilogía sobre la violencia social: Los vivos y los muertos* (2009), *Norte* (2011), e *Iris* (2014). (Soldán, 2004).

Palacio quemado (2007) de Paz Soldán (PQ a partir de ahora) está dividido en dos partes. Cada uno cuenta con nueve capítulos. El primer apartado narra la historia del protagonista Oscar desde su infancia y su familia, sobre todo la memoria de su hermano Felipe, quien se suicidó como resultado de su oposición a las ideas del gobierno. Pues, la nostalgia hacia los recuerdos del pasado se convierte en un rasgo definitorio en la obra creativa de Paz Soldán, de modo que suscitan reflexiones ideológicas sobre los códigos culturales del ser humano. Así, los sucesos de los primeros nueve capítulos cierran con el viaje del presidente Canedo a Washington a negociar con los miembros del gobierno estadounidense, procurando lograr un aumento en su ayuda financiera al país (PQ: 145). Se añade la problemática del gas que intensifica los conflictos entre el gobierno y el pueblo indio.

Asimismo, la segunda parte de la novela que se compone de nueve capítulos, se emprende con la crisis del presidente Canedo con el pueblo boliviano, cuando sugiere pagar impuestos después de la aceptación de su gobierno, lo que aumenta la situación catastrófica. (PQ: 156). Desde entonces, las revoluciones sociales contra el sistema del gobierno empezaron, mientras que este último se estremecía ante los requisitos

legales del pueblo indígena, reivindicándose a la dimisión del presidente y la llegada de un presidente indígena: Remigio Jiménez.

2.2. *Utopía* de Ahmed Khaled Tawfiq

Ahmed Khaled Tawfiq (Tanta, Egipto 1962–El Cairo 2018) fue un novelista, ensayista y médico egipcio. También, fue uno de los autores egipcios más influyentes en la literatura árabe contemporánea, pues su legado ha influido en muchos de los autores del mundo árabe. Khaled Tawfiq perteneció a la Generación de los noventa. Fue el primer escritor contemporáneo de terror, novela de *suspense* y CF en el mundo árabe, influyéndose por sus estudios de medicina. También, su obra narrativa se caracteriza por su realismo, presentando unos ejemplos vivos y personajes autobiográficos tanto de la sociedad egipcia como del mundo árabe. Cultivó novelas de CF, cuyas tramas presentan el contexto sociopolítico como; *Utopía* (2008), *El-Singa* (2012), *Just like Icarus* (2015), *Almirante* (2018), y *Shabeeb* (2018) (Jiménez, 2018).

Utopía (2008) se considera la obra novelística de CF más importante del escritor egipcio Khaled Tawfiq, cuya trama gira en torno al discurso utópico–distópico de la sociedad del momento, reflejando el contexto sociopolítico de Egipto, y cómo se ha convertido en dos estamentos sociales –ricos y pobres– sin clase media. Está dividida en cinco partes, cuyos títulos son *El cazador* y *La presa*, cuya temática relata la historia de una ciudad dividida en dos partes y dos estamentos, sobre todo en el año 2023. Es decir: Utopía que es tierra de los ricos, que es una ciudad costera imaginaria aislada del mundo con vistas espectaculares al Mediterráneo y el territorio de los otros que es tierra de los pobres. Así, *Utopía* narra la historia de un chico llamado Alaa. Es hijo de uno de los hombres más ricos de Utopía. Alaa estaba aburrido, y quería probar muchas cosas. Aunque su familia le advirtió con frecuencia que no fuera al país de los otros, Alaa insistió en ir a la ciudad distópica y probar algo nuevo, que es la caza de los pobres. Los hechos culminaron con la matanza de Gaber y la violación de su hermana por Alaa. Por fin, los distópicos vinieron a la ciudad utópica, que se encontraba aislada en aquel momento para vengar a Gaber y su hermana violada.

3. ESTÉTICA NARRATIVA DE PALACIO QUEMADO DE PAZ SOLDÁN Y UTOPIA DE KHALED TAWFIQ

3.1. Protagonistas paralelos

En *Palacio quemado*, Oscar es el personaje principal utópico y protagonista de todo el relato: “Oscar, un historiador cuya única ideología es la falta de convicciones, entra a trabajar en el Palacio quemado convertido en escritor de discursos del presidente” (*PQ*, Portada). También, es un personaje redondo, que se caracteriza por una profundidad psicológica. Como escritor de los discursos del presidente, Oscar se convierte en un instrumento principal del presidente Canedo de la Tapia. Su papel es pasivo, pues se limita a transmitir lo que el presidente quiere expresar. Sin embargo, él pone su destreza retórica al servicio de un gobierno sordo, que adopta políticas restrictivas. Es un caso extraordinario de una consciencia falsa, pensando que su lenguaje retórico en los discursos del presidente influirá positivamente sobre la opinión pública según las direcciones del gobierno.

Son numerosos los personajes secundarios y redondos que existen en *Palacio quemado*, presentando un papel primordial en el desarrollo de los hechos del relato. Además, se caracterizan por su psicología profunda. Son como; Canedo Tapia, Luis Mendoza, El Coyote, Remigio Jiménez, Felipe y Natalia. Por un lado, Canedo Tapia desempeña el papel del presidente de Bolivia. Es una persona discreta, inteligente y bien preparada como presidente del estado. Es el personaje más nombrado y sobre el cual giran los sucesos. Por otro lado, Luis Mendoza es el vicepresidente de Bolivia. Es un personaje prudente y maduro en sus actos. Tiene opiniones adversas a la política del actual gobierno de Canedo, solidarizando con el pueblo indio y el nuevo presidente Remigio Jiménez.

También, El Coyote es el Ministro de Defensa en la historia. Es un personaje firme en sus decisiones. Tiende a usar la violencia y la fuerza contra las revoluciones del pueblo indio. Y Remigio Jiménez es otro personaje secundario distópico y redondo. Es el líder de la oposición del gobierno. Es el futuro presidente boliviano de orígenes indígenas. Aspira asumir el poder por vía democrática para realizar las demandas del pueblo indio. Además, Felipe –el hermano de Oscar– es un personaje distópico. Se suicidó cuando Oscar era niño. Y Natalia es un personaje

utópico, con quien Oscar mantiene una relación amorosa. Es funcionaria en el gobierno. Es discreta e inteligente. Descubrirá los recovecos del sistema corruptivo político del gobierno boliviano, lo cual lo llevará a entender las circunstancias del suicidio de Felipe —el hermano mayor de Oscar— después del transcurso de treinta años.

Con respecto a los protagonistas en *Utopía* de Tawfiq; Alaa es el personaje principal utópico y protagonista de la novela, aunque sus características no coinciden con los rasgos tradicionales del protagonismo. Es hijo de uno de los hombres más ricos de Utopía. Se encarna el prototipo anacrónico de los jóvenes de Utopía, que cuentan con todos los recursos de lujo sin restricciones. El propio Alaa dice: “Me despierto. Vacío mi vejiga. Fumo. Bebo café. Me afeito. [...]Desayuno. Escupo. Devoro carne roja... Me meto el dedo en la garganta... Entro a la habitación de Lareen para vaciar mi estómago sobre la alfombra...” (*Utopía*: 26Traducción mía). Además, las aventuras de Alaa son extrañas y convencionales, y las perturbaciones inconscientes que experimenta le han llevado a adoptar conductas anormales y hostiles contra los valores humanos.

Curiosamente, Morad Bey y El Hamzawy Bey son dos personajes secundarios utópicos. La mayoría de los hombres de Utopía—representados en Morad Bey y El Hamzawy Bey— viven en un estado de hegemonía y arrogancia, ya que se apoderan de todos los proyectos de Utopía, controlando el proceso del sector económico. Por lo que, se clasifican como personajes narcistas.

Asimismo, Lareen y Germinal son dos personajes secundarios utópicos y planos. Lareen es la madre de Alaa y la esposa de Murad Bey. Representa un ejemplo brillante de la vida de las mujeres en Utopía, que disfruta del lujo y la bondad. Además, es una mujer deprimida, que sufre de la frialdad emocional, añadiendo la traición de su esposo y la falta de respeto hacia su hijo le dejan un severo impacto psicológico. En paralelo, Germinal es la novia de Alaa, le ayuda en todos sus actos anormales. Germinal es un prototipo evidente de todas las chicas de Utopía, que viven sin restricciones. Es una parte integrante de aquel mundo utópico con todos sus minuciosos detalles, añadiendo su pertenencia a la clase élite le hace poseer todos sus anhelos.

Paradójicamente, Gaber es el antagonista distópico y redondo en *Utopía*. Era un lector muy capaz, considerando la lectura un tipo de drogas, que le permitió viajar con su conciencia para olvidar su dolorosa realidad. De hecho, Gaber representa un modelo brillante de los jóvenes

de la clase de los pobres. Es un buen ejemplo de aquella ciudad distópica, pues se graduó desde hace mucho tiempo, pero no encontró trabajo.

En la misma línea, Safia pertenece al mundo distópico pero es un personaje plano. Es una chica de veintitantos años, la única hermana de Gaber. Es un modelo obvio de la difícil situación de las chicas de su sociedad. A pesar de las duras condiciones circundantes, Safia mantiene su honor. Pues su historia termina con su violación por parte de Alaa, lo cual motiva los habitantes de la ciudad de los pobres para vengarse de su honra, rebelando contra los abusos de la ciudad utópica.

3.2. El punto de vista narrativo en *Palacio quemado* y *Utopía*

El punto de vista narrativo – según Genette – es la representación en la que se expresan las relaciones entre relato y discurso. (Genette, 1972: 71–76). En *Palacio quemado*, el punto de vista está presentado por un narrador intradieгético–autodieгético. Puesto que, los sucesos comienzan con la presentación del protagonista Oscar como un distinguido escritor de discursos, desde su etapa estudiantil, recordando los días de su estancia en la ciudad de La Paz con su familia. “Desde el principio escribí discursos para quienes postulaban a un cargo en las juventudes de su partido...” (PQ: 13).

No obstante, en las historias interpoladas, Oscar actúa como narrador autodieгético, pues se encuentra inmerso en los acontecimientos, y actúa como un personaje central del relato, introduciendo de esta manera toda la historia, en cuanto a sus familiares, y la situación sociopolítica de los bolivianos de fines del siglo XX. Mientras que en el resto de los capítulos de la primera parte de *Palacio quemado*, Oscar narra los sucesos ocurridos en los seis primeros meses de la presidencia de Nano Canedo: los diversos episodios de la protesta de los partidos de oposición de su gobierno y la lucha del pueblo indio. Además, la segunda parte de la novela el narrador relata la gravedad de la problemática sociopolítica del país boliviano.

En lo que respecta al punto de vista en *Utopía* de Tawfiq; está presentado por un narrador extradieгético–heterodieгético, pues se encuentra fuera de los acontecimientos, relatando los hechos de la historia en tercera persona, describiendo los detalles tanto de la ciudad utópica como distópica en boca de los personajes. Desde el principio de la novela, el narrador se presenta con una voz heterodieгética, es que no

participa en el relato, actuando como si conociera todos los sucesos. Es omnisciente pues sabe qué es lo que sienten, piensan y sueñan los personajes utópicos y distópicos a la vez, explicando la lucha estamental entre los habitantes de Utopía y sus homólogos de la ciudad distópica mediante los hechos ocurridos a lo largo de la novela.

3.3. Cronotopía en *Palacio quemado* y *Utopía*

Evidentemente, el término *Cronotopía* se refiere al marco espacio-temporal en que se desarrolla el argumento del relato. Según Mijail Bajtín, el término *Cronotopía* es un término de origen griego: “*Kronos*” significa “tiempo”, y “*topos*” significa “espacio”. (Bajtín, Mijaíl, 1989: 237). “En este sentido es posible establecer una historia de los géneros novelescos tomando únicamente en consideración su naturaleza cronotópica” (Domínguez, 1996:207).

En cuanto al tiempo narrativo en *Palacio Quemado*; Paz Soldán adopta dos recursos de tiempo extra-textual en la narración. Es decir, ambientación temporal histórica y contemporánea a la vez. Esta primera técnica usada muestra que la acción se desarrolla en una época muy alejada del presente del autor, es que Soldán nos relata sus memorias infantiles y adolescentes. Además, él narra algunos hechos del archivo histórico de su patria de la segunda mitad del siglo XX, que se sitúan en un punto muy alejado del tiempo de la autoría de la novela en 2007. Así que, los sucesos históricos narrados en *Palacio quemado* se presentan de forma intertextual. De modo que, Oscar –el narrador– nos dibuja una fase esencial del registro histórico boliviano, sobre todo a finales del siglo XIX. En paralelo, Paz Soldán utiliza la ambientación temporal contemporánea, donde hay otros sucesos en el relato que se narran en la actualidad del autor, tal es el caso de la Guerra del Gas en 2003, y los levantamientos para derrocar al presidente Canedo.

Por otro lado, la organización del tiempo interno o textual en la primera parte de esta novela es discontinua, es que la acción se narra siguiendo una cadena temporal no lineal, incluyendo saltos cronológicos, dependiendo de la técnica retrospectiva –analepsis–, donde él interrumpe la acción y retrocede en el tiempo, presentando acciones ya pasadas, introduciendo de ese modo una hibridez memorística tanto individual como colectiva. Ahora bien, en la segunda parte de *Palacio quemado*, el escritor boliviano nos presenta los hechos de forma cronológica lineal, sin regresiones ni anticipaciones, empezando por la problemática del gas,

pasando por las huelgas del pueblo indio y las movilizaciones violentas del gobierno, y terminando con las revoluciones ante las prácticas del régimen político, el derrocamiento del presidente Canedo Tapia y la investidura del presidente indio Remigio Jiménez.

En cuanto a la dimensión espacial en *Palacio quemado*; el espacio de la trama se focaliza, pues su percepción depende fundamentalmente del punto de observación elegido por el sujeto perceptor, [...] manteniendo relaciones privilegiadas con la acción y con los personajes (Domínguez, 1996:210-211). Por su parte, Paz Soldán escenifica en *Palacio quemado* la dimensión espacial mediante su descripción subjetiva de Bolivia, sobre todo la Ciudad de La Paz. Así que, el escritor boliviano intenta crear una cosmovisión subjetiva de Bolivia de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en lo que respecta a su espacio privado y público, donde aparecen distritos, calles, ministerios, catedrales, aeropuertos, oficinas, restaurantes y bares. De modo que, la imagen de la capital boliviana se perfila a través de los comportamientos cotidianos de los personajes principales, que sufren de la discriminación, el maltrato y el tedio de la vida urbana, echando luz sobre las doctrinas ideológicas de los grupos sociales, que sobreviven en la sociedad urbana influenciada por los factores del capitalismo y el mercantilismo.

En este contexto, el palacio de la presidencia –Palacio quemado– se convierte en un escenario fundamental de los acontecimientos de la novela, en el que ocurren la mayoría de los sucesos del relato: discursos del presidente, reuniones con el gobierno, decisiones restrictivas contra el pueblo, y otros. Una vez, Oscar –el narrador– describe subjetivamente el palacio quemado, en el que trabaja como redactor de discursos del presidente diciendo: “Cuando caminaba por los pasillos del Palacio o me sentaba a descansar en los escalones de mármol que conducían al gran patio, [...] me dirigía al Salón Rojo...” (PQ: 201). Sin embargo, aquel palacio quemado cumple una función semiológica, es que alude a diversos sucesos históricos, donde las protestas y manifestaciones populares para derrocar los sistemas políticos a lo largo de los siglos, culminando a veces con las llamas del incendio. Por eso, se interpreta como un símbolo narrativo de íntima relación con pensamientos psicológicos e ideológicos.

Con respecto al tiempo narrativo en *Utopía*; Khaled Tawfiq –según Genette– adopta un tiempo extra-textual futurista, pues la acción se sitúa en un tiempo futuro imaginado por el autor. Esa fecha es poco lejana del

tiempo de la escritura de la novela en el año 2008. Puesto que, el escritor egipcio imagina la vida en Egipto en el año 2023, dibujando una imagen utópica y otra distópica de la sociedad egipcia.

También, la organización del tiempo interno o textual en esta novela vacila entre lo discontinuo y lo lineal. En los tres primeros capítulos, es discontinuo, es que la acción se narra siguiendo una cadena temporal no lineal, incluyendo saltos cronológicos, dependiendo de la anticipación, es que el narrador interrumpe la acción para anunciar algo que sucederá en el futuro de la narración sobre todo en el año 2023.

Ahora bien, el tiempo textual en los dos últimos capítulos de la novela es lineal, pues la acción se desarrolla siguiendo una secuencia cronológica regular, sin regresiones ni anticipaciones temporales, empezando por la aventura de Alaa, pasando por la violación de Sumaya y la matanza de su hermano Gaber, y culminando con la revolución de la gente distópica contra Utopía.

En cuanto a la dimensión espacial en *Utopía*; Khaled Tawfiq escenifica la dimensión espacial mediante su descripción subjetiva de Egipto dividida en dos ciudades. Es decir: *Utopía* y la Ciudad de los *Otros*, en las que ocurren los sucesos del relato. Tawfiq intenta crear una cosmovisión subjetiva de Egipto de principios del Siglo XXI hasta el año 2023, describiendo su espacio privado y público, donde aparecen distritos, calles, plazas, aeropuertos, camiones, y oficinas. De hecho, la imagen de la capital de Egipto se perfila por medio de la conducta y los comportamientos de los personajes protagónicos utópicos y distópicos, que sufren de la pobreza, el maltrato y el abuso del poder. Y por ende, Tawfiq subraya las doctrinas ideológicas de los dos grupos sociales –los ricos y los pobres– que sobreviven en la sociedad urbana sumergida en el más extremo capitalismo. Teniendo en cuenta que, con aquel país denominado Utopía se refiere a una función semiológica, es que alude a ese mundo utópico imaginado por Tawfiq, señalando a los diversos modos de lujo de la clase élite en Egipto, en contra del sufrimiento aguantado por las demás clases sociales. Por eso, *Utopía* se interpreta como un símbolo narrativo relacionado con pensamientos psicológicos e ideológicos definitorios de la sociedad egipcia.

4. DISCURSO UTÓPICO Y DISTÓPICO EN *PALACIO QUEMADO* Y *UTOPIA*: DOS PARADOJAS DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA Y EGIPCIA DEL SIGLO XXI

4.1. Dimensión utópica–distópica planteada en *Utopía y Palacio quemado*

Efectivamente, el proyecto utópico soldaniano se plantea en *Palacio quemado* por medio de una estructura determinada, siguiendo tres fases consecutivas. Es decir; idea, realización y cumplimiento. Así que, Paz Soldán nos relata en esta novela una historia utópica, que cuenta con dos perspectivas en lo que respecta a los estamentos sociales bolivianos: por un lado, los poderosos que sugieren el mantenimiento de la paz sin ningún intento de obtenerlo; por otro lado, el pueblo llano que aspira derrocar a su líder, presentando a Remigio Jiménez como nuevo mandatario en vez de Canedo Tapia. No obstante, este proyecto utópico del último grupo no se realiza al final de la novela, pues los hechos culminan con la huida del presidente Canedo Tapia. Con respecto a este asunto, Marcuse nos informa que: “[...] cuando hablamos de utopía nos estamos refiriendo a un proyecto de transformación social imposible” (Marcuse, 1983: 8).

Curiosamente, la primera fase del proyecto utópico en *Palacio quemado* comienza con una idea; es decir, la investidura de un presidente indigenista en el gobierno boliviano, que es una cuestión polémica y preocupante para los poderosos para siempre. Luego, la rebelión de los indígenas, es la segunda fase –realización de una idea– del discurso utópico soldaniano. Los indígenas se rebelan contra el gobierno por el maltrato y el desprecio por parte del poder que conoce bien esta verdad. El pueblo andino anuncia su proyecto utópico anhelado, reclamando su derecho a elegir un presidente de su propia sangre, un presidente que pueda vivir por y para su gente. Es decir, Remigio Jiménez, que representa a las minorías. Entonces, el pueblo indígena se rebela contra el neoliberalismo y sus problemas socioeconómicos, protestando contra el régimen político. Así, “Miles de residentes alteños, munidos de palos, piedras y dinamitas, comenzaron a marchar rumbo a La Paz, destruyendo todo a su paso” (PQ: 285). Algo que no se soportaba por los aparatos del gobierno y Las Fuerzas Armadas, que habían anunciado su lealtad al presidente Canedo.

El cumplimiento del proyecto utópico, es la última fase bien estructurada en *Palacio Quemado*. Puesto que, el presidente Canedo Tapia y su gabinete empezaron la negociación. La renuncia de la presidencia era una de las soluciones sugeridas, algo rechazado por los responsables. Y después de una reunión con su gobierno en San Jorge, Canedo volvió a dar un mensaje a la nación, insistiendo en la negación de su renuncia, prometiéndose la exportación del gas: El presidente Canedo Tapia nos cuenta en su discurso con un tono lírico: “El país va a perdurar, no se va a dividir, va a estar aquí y nuestra democracia va a florecer [...] un árbol que nos va a dar frutos [...] y que nos va a proteger a nosotros y a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos” (PQ: 286).

El discurso del presidente no cambió la situación, sino se empeoraba, y la crisis iba creciendo en una atmósfera tensa. Ya que el país estaba militarizado. Se multiplicaban las movilizaciones y marchas, los paros y los bloqueos. Por último, Canedo decidió la renuncia de su presidencia, entregando al Congreso la aceptación de la propuesta como una salida constitucional, sobre todo después de la gravedad de la situación y las amenazas de los mineros y sus anhelos de derramamiento de sangre, añadiendo la dimisión de los partidos de la coalición.

Al fin y al cabo, el discurso utópico se convierte en esta trama en otro distópico. Paz Soldán no nos introduce la culminación de aquel proyecto utópico, pues la novela termina con la renuncia del presidente Canedo Tapia y su huida en helicóptero sin venganza por parte del pueblo andino. De manera que la distopia se actúa aquí como un instrumento importante para dibujarnos la escena trágica de dicha situación sociopolítica presentada en la novela. Al mismo tiempo, se puede reconocer que este último realizó un propósito fundamental anhelado que es: el alza al poder a Remigio Jiménez como presidente indio. La escena termina con las palabras del protagonista Oscar, cuando califica la huida del derrocado presidente: “El helicóptero se fue alejando. Lo seguí con la vista hasta que desapareció en el azul intenso del cielo” (PQ: 295). Y, por consiguiente, se puede decir que Paz Soldán construye una sociedad ficcional, que refleja ante el lector, la realidad horrible de la comunidad circundante.

Con respecto a la dimensión utópica-distópica planteada en *Utopía*; Khaled Tawfiq dibuja dos figuras brillantes del discurso utópico-distópico en su obra novelística *Utopía*, plasmada en dos ciudades egipcias. Es decir; Utopía y Ciudad de los Otros. De hecho, el proyecto utópico de Khaled Tawfiq se plantea por medio de un esquema bien

estructurado, que se consta de tres fases sucesivas; idea, ejecución y cumplimiento. En este contexto, la dimensión utópica se configura por la determinación de los detalles más minuciosos de la vida en Utopía—ciudad de los ricos— donde se pueden obtener todos los medios de lujo sin restricciones. Pues, al principio, Alaa estaba aburrido, y quería probar muchas cosas. Tenía una idea extraña, y deseó realizarla con la ayuda de su novia Germinal. Así, Alaa y su novia Germinal, que son dos personajes utópicos, emprenden una aventura anormal, cazando a los pobres, a pesar de las advertencias de su familia.

Efectivamente a escondidas, los dos novios empezaron la realización de aquel proyecto utópico. Alaa tomó a su novia y se dirigió a la frontera de Utopía, donde los pobres llegaron en autobuses para trabajar en Utopía por la mañana. Y se atrajeron a dos de los pobres y les hicieron perder la conciencia. Luego, tomaron sus ropas y se dirigieron disfrazados al país de los pobres en los autobuses para el inicio de sus aventuras. Así, Alaa y Germinal llegaron al país distópico. Y pudieron escoger su víctima. Luego, Alaa golpeó a la chica, la que eligió como su víctima con fuerza. Los pobres vieron a Alaa y estaban a punto de matarlo; cuando supieron que venía de Utopía.

Paradójicamente, la actitud solidaria del distópico Gaber con Alaa era un poco convencional, pues él decidió proteger a Alaa y su novia, convenciendo a la gente, que Alaa estaba drogado, y manteniendo la noticia sospechosa de que estas dos personas sean del país de los ricos. A pesar de la generosidad y la fidelidad de Gaber con Alaa en todas las situaciones —incluso su ayuda para el regreso a su patria— Alaa le devolvió el favor con todo desprecio y traición, violando a su hermana y luego matándole con un golpe con una piedra en su cerebro, mientras Gaber lo llevaba al túnel que conducía a Utopía. Y este incidente fue como la chispa, que incendió las llamas en la ciudad distópica, pues los pobres se iban rebelando contra los abusos de los ricos.

Ahora bien, los hechos del proyecto utópico se culminaron con los comportamientos de Alaa y su novia, pues su proyecto se convirtió en otro distópico. Así que, un día, Alaa sabía que un grupo de pobres atacó varios camiones que transportaron el *Payrol*, que era el sustituto del petróleo y la sustancia monopolizada por Utopía. Más tarde, la intensidad del conflicto se aumentó al descubrir el reemplazo del *Payrol* por agua residual, lo que provocó la interrupción de todos los medios de transporte en Utopía como los aviones y los vehículos. La crisis se intensificó,

cuando los pobres se dirigieron a esa ciudad para rebelarse contra la opresión y la violencia. Mientras tanto, Utopía estaba totalmente aislada, y no había ningún medio de transporte para ayudar a las personas del país utópico a escapar.

Por último, Khaled Tawfiq escenifica la última fase de aquel proyecto utópico —el cumplimiento— que se convierte en distopía. Puesto que, los pobres vienen para vengar a Gaber, quien fue asesinado y vengar a su hermana Sumaya violada por Alaa. Se rebelan sin temor a nada ni nadie. Alaa y la gente de Utopía están tratando de disparar con sus armas, pero ellos no pueden confrontar ante la fuerza de los pobres. Entonces, la problemática no es sólo revolucionar o comenzar una guerra, pues se convirtió en una nación contra otra.

4.2. *Utopía y Palacio Quemado*: Figura imaginada del discurso utópico-distópico en la sociedad egipcia y latinoamericana

4.2.1. Reflexiones sociopolíticas bolivianas en *Palacio Quemado*

Efectivamente, los años setenta en Bolivia, se escenifican detalladamente como un periodo histórico convulsivo en *Palacio quemado*, cuya trama dibuja una imagen figurada de la sociedad latina. Puesto que, los hechos del relato suceden entre los años 1971–2003 en un orden cronológico, que describe los momentos históricos minuciosos en Bolivia, incluso el contexto socioeconómico y las demandas del pueblo indio, cuya voz se representa en el parlamento como partidario opuesto, frenando a su vez los abusos y las prácticas hegemónicas del gobierno.

El proceso de reunificación de los partidos políticos por medio de una movilización social llamada “Coordinadora del Agua”, es un episodio de gran importancia mencionado en *Palacio quemado*, cuyos sucesos reales —Guerra del Agua¹— se remontan a los años 1999–2000 en Cochabamba. Tanto el episodio real como el de la novela representan el panorama sociopolítico de Bolivia, y el rechazo de los partidos políticos a los proyectos del gobierno en lo que respecta a la venta del gas natural a EE.UU a través de Chile. Entonces, Bolivia se involucró en un mundo

¹ -La guerra del Agua: es el nombre popular de una serie de protestas que tuvieron lugar en Cochabamba, entre enero y abril de 2000. Su detonante fue la privatización del abastecimiento del agua municipal. Fue la primera gran rebelión de Bolivia del siglo XXI. Miles de trabajadores, estudiantes y campesinos confluyeron en la ciudad de Cochabamba, bajo la consigna “¡El agua es nuestra, carajo!” (Abatangelo, 2023: 228).

caótico, lo que provocó grandes enfrentamientos entre el gobierno y las movilizaciones sociales, terminando con la Guerra del Gas en 2003 para redactar el fin de una era y el comienzo de otra de acuerdo con las demandas del pueblo.

En este sentido, Soldán dibuja minuciosamente el periodo de transición y el derrocamiento del presidente Gonzalo Sánchez de Losada en su segundo periodo presidencial entre los años 2002–2003 que es plasmado por Canedo de la Tapia en la novela. Aunque el presidente Sánchez de Losada se aferró al poder, no pudo resistir la voluntad del pueblo llano y sus reivindicaciones legítimas por la investidura de un presidente indio, que es el líder indígena Evo Morales. Así que, Paz Soldán relata detalladamente en los 18 capítulos de la novela, dichos momentos graves y difíciles en la historia de Bolivia, describiendo el proyecto utópico de los indios, que termina con el derrocamiento de un sistema burocrático y la investidura de un presidente indio. En *Palacio quemado*, Canedo de la Tapia es el equivalente del presidente Gonzalo Sánchez de Losada, mientras que Remigio Jiménez es el equivalente del indio Evo Morales.

En paralelo, el escritor boliviano en su novela *Palacio quemado* aborda la problemática de interiorización, los abusos y los malos tratos de la masa colectiva de los indígenas por el poder y las clases más altas, narrativizando el contexto sociopolítico y el proceso de transformación en Bolivia, sobre todo a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Pues, Paz Soldán dibuja una imagen real de la sociedad boliviana, que tiene el derecho de autodeterminación, rechazando la pasividad, y rebelando contra la opresión y el desprecio por parte del gobierno y la clase élite.

Teniendo en cuenta que la cultura indígena y las ideologías criollas ejercieron una gran influencia sobre el pueblo indio del momento en Bolivia. Pues, los indígenas en *Palacio quemado*, provocaron una nueva revolución, cuyos resultados satisfacían las ambiciones utópicas de aquel pueblo. Es decir, el derrocamiento del presidente Canedo de La Tapia – que equivale al derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada– y la investidura de Remigio Jiménez –que equivale a la investidura del líder indígena Evo Morales en 2003– del poder político de Bolivia.

4.2.2. Reflexiones sociopolíticas de Egipto en *Utopía*

Evidentemente, Khaled Tawfiq narrativiza los años noventa y principios del siglo XXI, y los describe en su novela *Utopía* como un periodo histórico convulsivo, representando una imagen figurada de la sociedad, basada en contextos políticos y económicos de Egipto. Pues se considera uno de los momentos más graves en la historia contemporánea del país fomentada por varias protestas y revoluciones por parte del pueblo contra los regímenes políticos por las malas condiciones de vida.

Económicamente, Egipto en el año 1991 firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que a su vez garantizaba para el país egipcio una mayor liberalización y otras más privatizaciones. Luego, la inflación económica se incrementó en el año 2008, intensificando la crisis económica y creciendo las desigualdades estamentales. Como resultado de este episodio socioeconómico difícil, se labraron una imagen obvia entre los sectores más desfavorecidos del estado y consiguieron elevar su popularidad y reconocimiento. Ante esta situación, se crea un tejido social opositor (Segura, 2013: 289).

Curiosamente, el escritor egipcio cultiva su *Utopía* en 2008 como una reacción del panorama sociopolítico y económico, pronosticando una visión futura de lo que será Egipto en el año 2023. Así que, Egipto se divide en dos mundos diferentes; el mundo de los ricos denominado *Utopía* —cuenta con sus propias leyes, ubicado en la Costa Norte y custodiado por guardias marinos de todos lados—, y el mundo distópico de los pobres calificado como mundo de los Otros.

Por último, Khaled Tawfiq subrayó en su novela *Utopía* el declive de la clase media en la sociedad, añadiendo la división de sociedad y la falta de jerarquía por parte del gobierno. También, él describió la situación de los ricos ante los intelectuales pobres y marginados, lo cual creó una especie de odio entre ambas clases sociales, donde las condiciones de los pobres empeoraban cada vez más, perdiendo sus derechos de una vida cómoda. Por lo que, Tawfiq nos orienta en *Utopía* a un mensaje de advertencia que indica: “Si no encontramos las soluciones adecuadas, la situación empeorará en un futuro próximo” (Jiménez, 2018). Y por eso, este conflicto estamental se convirtió en un monitor fuerte para largas guerras y continuas revoluciones. En este sentido, Lareen —madre de Alaa— dice a su esposo:

Se les habían quitado todo, permaneciendo en silencio. Entonces, ¿qué importa la muerte de una sola persona? Su marido le respondió:

“Efectivamente, las revoluciones sólo ocurren por razones como estas... La roca aguantó muchos golpes, pero se desmoronó al final en el quincuagésimo golpe, pero no fue el quincuagésimo golpe el que hizo eso. Pero todos los golpes anteriores...” (*Utopía*: 188, Traducción mía).

CONCLUSIONES

Como conclusión, tanto la narrativa arábica como su homóloga la narrativa hispanoamericana intentan abordar los discursos utópicos y distópicos, presentando las reflexiones sociopolíticas y económicas de sus patrias, demostrando los claroscuros de sus sociedades sumergidas en las dictaduras violentas y las vicisitudes del neoliberalismo y el capitalismo, sobre todo a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Evidentemente, tanto Khaled Tawfiq como Paz Soldán proyectan el discurso utópico-distópico, que son dos paradojas reflejadas de la sociedad egipcia y latinoamericana. Así que, se plantea una estructura determinada, siguiendo tres fases consecutivas. Es decir; idea, realización y cumplimiento, mediante los hechos relatados en ambas novelas de estudio.

Edmundo Paz Soldán retrata la imagen utópica-distópica en *Palacio quemado*, que gira en torno a un edificio mágico, trágico y poderoso. Aquel palacio utópico representa el principio de autoridad jerárquica. Las murallas de este palacio son los cimientos, cuyos bloques separan la realidad social de dos Bolivias enfrentadas, la del poder y la del pueblo llano. Es decir dos reflexiones: *Utopías* y *Distopías*. Y por ende, el novelista boliviano realiza una crítica social y política del palacio gubernamental, que lo califica como quemado.

Paralelamente, Khaled Tawfiq en *Utopía*, dibuja una imagen utópica-distópica prevista de la vida en el año 2023, representando un escenario figurado de la sociedad egipcia en uno de los momentos más graves en la historia contemporánea de Egipto fomentada por varias protestas y revoluciones por parte del pueblo contra los regímenes políticos por las malas condiciones de vida. Además, él nos describe la figura de la mujer en ambas ciudades, que sufre del machismo y el patriarcado.

No obstante, el discurso utópico de Paz Soldán se difiere de su homólogo en Khaled Tawfiq en algunos casos, y se converge en otros. Puesto que, los intereses personales son de suma importancia en *Utopía* de Tawfiq, pues la gente lucha para lograr una vida cómoda y privilegiada, al contrario de lo que encontramos en el texto de Soldán, ya que el gobierno realiza los objetivos de los ciudadanos sin consultarles en beneficio del régimen. Al mismo tiempo, anotemos que tanto el texto de Paz Soldán como el de Khaled Tawfiq, exigen el principio de igualdad entre las personas, ya que todos son iguales en las exigencias de una vida digna, sin violencia ni discriminación estamental.

Por último, se puede decir que Paz Soldán y Khaled Tawfiq pretenden arrojar luz sobre la estrecha relación entre el pensamiento utópico y su contradictorio aquel distópico, añadiendo el gran impacto de los contextos sociopolíticos, las posibilidades y las exigencias propias para cada época, afirmando la inexistencia de una sociedad completa dentro de las concepciones utópicas y distópicas vistas en ambas obras creativas; *Palacio Quemado* y *Utopía*.

FINANCIACIÓN

Esta investigación fue financiada por La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Programas de MAEC-AECID para ciudadanos de América Latina, África y Asia. Programa AFRICA-MED INVESTIGA 2023-2024”, fue publicada en la Base de Datos Nacional de Subvenciones (BDNS) con el código 669195.

AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos al Dr. Matías Barchino Pérez, Catedrático de Literatura Española en La Facultad de Letras, Universidad de Castilla La Mancha, Ciudad Real (España), por llevar a cabo mi supervisión académica y científica como investigadora visitante en La Universidad de Castilla La Mancha en el marco del proyecto de Posdoctorado financiado por MAEC-AECID.

BIBLIOGRAFÍA

- Abatangelo, Franco y Peláez, Juan. (2023), “*El agua es nuestra, carajo*”: *Campesinos y la guerra del agua en Cochabamba*, Bolivia, kult-ur, 10(20). pp. 225- 244. DOI: <https://doi.org/10.6035/kult-ur.7633>
- Abdel Nasser, Mohamed, (2021): “Reflexiones de Distopia en “El Singa” del escritor Ahmed Khaled Tawfiq. Desde el punto de vista analítico-crítico”. *Boletín de Facultad de Lengua Árabe*. pp. 14126–14210. DOI: <https://doi.org/10.21608/BFAG.2021.213153> [En árabe]
- Bajtín, Mijaíl (1989). “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética Histórica” en *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Capanna, Pablo (1992). *El mundo de la ciencia ficción*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Córdoba Cornejo, Antonio (2011). *¿Extranjero en tierra extraña? El género de la ciencia ficción en América Latina*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de La Universidad de Sevilla.
- Finot, Enrique (1972). *Nueva Historia de Bolivia (ensayo de interpretación sociológica)*. La Paz: Bolivia.
- Fornet, Jorge (2005). *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*, Maryland: University of Maryland.
- García Martín, Francisco David (2021). “La ciencia ficción como espejo distópico: El universo diegético de IRIS, de Edmundo Paz Soldán”. *Cuadernos de Aleph*, 13, pp.113– 144.
- Genette, Gerard, (1972), *Discurso del relato. Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Holmberg, Eduardo (1875), *Viaje maravilloso del Señor Nic-Nac*. Buenos Aires: El Nacional.

- Jiménez, Ximena (2018), “Modificarse para las venideras generaciones de Dios”. Columnas: “La Ciencia Ficción del Tercer Mundo”, 6. *Página Salmón, Revista de Crítica Intercultural*, 8(1), s. p. Disponible en <https://paginasalmon.com/2018/04/22/modificarse-para-las-proximas-generaciones-de-dios-por-ximena-jimenez-pagina-salmon/> [9/12/2023]
- khaled Tawfiq , Ahmed (2008), *Utopía*. El Cairo: Dar Mireet. [En árabe]
- Mannheim, Karl (1987). *Ideología y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, Herbert (1968) *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Sur.
- Marcuse, Herbert (2014) *Marxism, Revolution and Utopia*. Londres: Routledge.
- Montoya Juárez, Jesús (2007). “La narrativa de Edmundo Paz Soldán o cómo llegamos a ser sueños digitales”, en *Tonos Digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 13, pp. 1-12. Disponible en <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/120/104> [20/12/2023].
- Ramírez, Nelson; Purkey, Lynn y Arce, Chrissy B. (2002). “Entrevista a Edmundo Paz Soldán: Conversación en el Mediterráneo”. *Journal Lucero*, 13(1), pp.1–23.
- Rodríguez, Carmen Galán (2009). *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones Área de Cultura.
- Segura, Antoni (2013). *Estados Unidos, el islam y el nuevo orden mundial. De la crisis de los rehenes de 1979 a la primavera árabe*. Madrid: Alianza Editorial.

Soldán, Edmundo Paz (2004). “El escritor, McOndo y la tradición”. *The Barcelona Review*, 42, s. p. Disponible en http://www.barcelonareview.com/42/s_eps.htm [15/10/2022].

Soldán, Edmundo Paz, (2007), *Palacio Quemado*. Madrid: Santillana.

Tawer Sargent, Eman (2016). *La Utopía*. El Cairo: Investigación: Diaa Warrar, Fundación de Hendawai para Educación y Cultura. [En árabe]

Velayos Zurdo, L. Oscar (1990), *Historia y Utopía en Alejo Carpentier*. Salamanca: Gráficas Cervantes.